



La batalla de las ondas en la guerra civil española

Daniel Arasa

Editorial Gregall, Maçanet de la Selva, 2015

328 páginas

Reseña por Esperanza Sáez

LA RADIO, UN ARMA DE GUERRA

Esta obra nos muestra como la Guerra Civil española fue pionera en el uso de la radio. Las diferentes disciplinas que han sido analizadas por su autor, como el periodismo y la propaganda, juegan un papel fundamental en el devenir de los acontecimientos de esta etapa de la historia. La inmediatez, el tono y las formas en que se presentaba la información podían tener un mayor efecto sobre las masas. Estas características consiguieron como añadido una guerra psicológica que convirtió a la propaganda en uno de los instrumentos más importantes para vencer al enemigo.

Su autor, Daniel Arasa, ha publicado más de veinte libros, en su mayoría investigaciones históricas sobre la Guerra Civil Española, los maquis y la participación de catalanes y españoles en la Segunda Guerra Mundial.

Este libro, en concreto, enriquece una temática poco estudiada hasta ahora. La radio se convirtió en una verdadera arma política y militar. Era un medio de comunicación a tener en cuenta, ya que podía ser escuchado en territorio enemigo. La aportación

inédita de este texto, no es conocer quiénes se encontraban al frente de uno u otro bando, ni el número de emisoras existentes o el tono global que empleaban, que son detallados en el mismo, sino conocer los programas y los personajes claves. El escritor da un seguimiento puntual y pormenorizado del contenido propagandístico, además de las diferencias en las líneas y estilos de los dos contendientes. Asimismo, relata la utilización de las interferencias existentes en las onda entre los dos bandos. Por otro lado, se ejempliza con un seguimiento detallado de la propaganda manejada, en la batalla del Ebro, con la finalidad de diferenciar los estilos de los nacionales y los republicanos.

Se divide la obra en tres grandes bloques. En el primero, se describe la relación entre la propaganda y la radio durante la guerra, profundizando en la razón, por la cual, la radio fue tan decisiva desde el primer día. Resulta interesante descubrir que la radio prorrepblicana poseía una superioridad abrumadora inicialmente. Los anarquistas y comunistas controlaban la mayoría de emisoras de radio. En el bando contrario, los nacionalistas se referían a los fieles al Gobierno de la República como “rebeldes”, y les responsabilizaban del “derramamiento de sangre”. Precisamente “las consignas irían referidas a defender la unidad de España, difundir la doctrina nacionalsindicalista, promover la religión católica y atribuir los éxitos militares al Caudillo y al Ejército en su conjunto” (p. 31). Todo esto provocó la creación de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda (DEPP) con el fin de dar a conocer el carácter del Movimiento Nacional y perfeccionar el sistema de control y censura en la comunicación de entidades oficiales y privadas.

En esta parte, Daniel Arasa, escribe sobre la propaganda negra. Resulta sorprendente como inventaban rumores o producían referencias de publicaciones extranjeras que realmente se creaban en España, engañaban así a los oyentes. En cuanto a la propaganda se procuran una serie de características comunes, en los dos bandos, como era la simplificación en busca de un enemigo único, exagerar del tema elegido, repetir una idea central mientras varían las secundarias, la utilización de los mitos y prejuicios tradicionales, la unanimidad y el contagio, la opinión más generalizada, el respeto a la autoridad, el uso de un lenguaje coloquial coherente y persuasivo, y una contrapropaganda. Como especifica en este capítulo, “fue muchísima la propaganda, pero eso sí, fue muy básica, muy directa, simple y repetitiva, dirigida a apelar a los sentimientos más que a la razón, orientada a movilizar a los del bando propio frente al enemigo y a erosionar a este” (p. 49)

La propaganda fue importante para los dos bandos, mientras el bando republicano llevaba años dedicados a la propaganda política, el nacionalista fue aprendiendo con la ayuda de los italianos y alemanes.

El segundo bloque lo dedica a las emisoras más influyentes, a los partes o los comunicados de guerra, a los personajes más relevantes y a los programas más

destacados. Un aspecto importante de la radio, al que hace referencia, fue el de la difusión de canciones como *La Internacional* o *Cara el Sol*. Respecto a las emisoras existentes más destacables en aquellos años, las republicanas que eran Radio Madrid (Unión Radio), Radio España, Radio Barcelona (Unión Radio) y Ràdio Associació de Catalunya. Las Nacionales fueron Radio Sevilla (Unión Radio) y Radio Nacional de España que “es a partir de mediados de junio de 1937 no solo la emisora más importante de los nacionales, con la que tienen que conectar todas las emisoras, sino también el principal instrumento de propaganda del bando franquista” (p. 104). Todas se encargaban de transmitir diariamente los partes o comunicados de guerra. En ellos destacaban los componentes propagandísticos y términos utilizados: *La ocultación o disfraz* de las noticias, la *climatología*, la *intervención extranjera* y las acusaciones mutuas.

El programa de radio sin duda más interesante lo producía el bando gubernamental. Se llamaba *Altavoz del Frente*, lo dirigía y presentaba el joven compositor comunista Carlos Palacio a través de Unión Radio Madrid. Destacados personajes fueron César Falcón, Carlos Palacio, Barea, la Pasionaria, Augusto Fernández Sastre, Arturo Serrano Plaja, Emilio Prados y Luis Cernuda entre otras personas claves de la radio republicana. También sacerdotes y eclesiásticos republicanos militantes en la radio como Leocadio Lobo, Juan García Morales, Jerónimo García Gallego o Régulo Martínez Sánchez.

Entre los nacionalistas sobresalía Queipo de Llano que fue una estrella radiofónica, destacando por una trayectoria sinuosa y la continua controversia que mantuvo con sus adversarios a través de la radio. Los personajes de Radio Nacional de España, la emisora más importante, fueron Vicente Gay Forner, Emilio Díaz Ferrer, Manuel Arias Paz, y Fernando Fernández de Córdoba, entre otros. Los tres cronistas principales: Spectator, Justo Sevillano y El Tebib Arrumi, además de humoristas y religiosos como el Padre Getino.

La tercera y última parte la dedica a detallar cómo se fueron sucediendo los acontecimientos de la Batalla del Ebro, según los dos bandos a través de sus ondas. En este capítulo se puntualizan las técnicas propagandísticas utilizadas en la batalla más dura y sangrienta de toda la guerra (25 julio 1938 – 16 noviembre 1938). Se sucedieron 115 días de lucha, en donde la propaganda gubernamental sobredimensionaba el éxito. Sin embargo, el impacto en varios sectores, tanto internos como internacionales, perduró al menos por un tiempo. Sin embargo, tal desproporción publicitaria les traicionó luego, entre otras cosas porque impedía al propio mando republicano ordenar el repliegue aunque vieran perdida la batalla, “la batalla del Ebro es una muestra paradigmática de aprovechamiento propagandístico desproporcionado de un acontecimiento” (pp. 241)

Este libro puede definirse como denso y detallado; una lectura que todo aquel interesado en la Historia y la propaganda debe leer. Muestra esa parte de la historia

que durante años ha sido inaccesible y analiza una perspectiva de los acontecimientos diferente a lo anterior. La controversia entre el comportamiento de uno y otro bando de las dos Españas se encuentra más accesible al entendimiento ideológico después de su lectura.

Como nos indica su autor:

no es cuantificable en qué grado influyó la propaganda en el desenlace o en la marcha de la guerra. Sí puede afirmarse de manera genérica que, en su propaganda, los republicanos planteaban la guerra como el enfrentamiento entre “el progreso y la reacción”, y sus contrarios la presentaban como lucha entre “la civilización y la barbarie roja”. (p.52).